

36º FESTIVAL NACIONAL DE

FRANCISCO LLIRENE"

Gaitas

VERSIÓN VIRTUAL

¡El Universo de la Gaita!

OCTUBRE 9,10,11 Y 12 DEL 2020

OVEJAS - SUCRE

¡OVEJAS, LA UNIVERSIDAD DE LA GAITA!



ALCALDÍA DE OVEJAS



GOBERNACIÓN
DE SUCRE



FONDO MIXTO
DE PROMOCIÓN DE LA CULTURA
Y LAS ARTES DE SUCRE
¡Aboga el talento sucreño!



efecty



telecaribe



ARTE GRÁFICO: FABRICIO AGUIRRE / DERECHOS RESERVADOS FESTIGAITAS 2020

"EVENTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE CULTURA - PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL".

36^o FESTIVAL NACIONAL DE *Gaitas* "FRANCISCO LLIRENE"

PRESIDENTES HONORARIOS

IVAN DUQUE MÁRQUEZ
Presidente de Colombia

CARMEN VÁSQUEZ CAMACHO
Ministra de Cultura

HÉCTOR OLIMPO ESPINOZA
Gobernador de Sucre

PATRICIA IRIARTE
Gerente Fondo Mixto de Promoción
de la Cultura y las Artes de Sucre

FREDY RICARDO CANTILLO
Alcalde de Ovejas

JUNTA DIRECTIVA FESTIGAITAS

JUAN CARLOS DÍAZ
Presidente

ARMANDO RIVERO MANJARREZ.
Vicepresidente

EDWIN MONTES BENÍTEZ
Tesorero

RAMÓN CONTRERAS OVIEDO
Secretario

YINA CASTRO SALAS
PAULA ROMERO
LENIS BLANCO
Vocales

HECTOR GARCIA LAMBRAÑO.
Fiscal

REVISTA DEL FESTIVAL

ARMANDO RIVERO MANJARREZ
Director

CECILIA GIL BARVO
Gestora de la revista

JUAN CARLOS DÍAZ
INALDO CHÁVEZ ACOSTA
CRISTÓBAL COLÓN BENITEZ
HERNANDO MUÑOZ
ARNULDO RODRÍGUEZ
CRISTIAN PACHECO
JOSÉ MARÍA PACHECO
URIAN SARMIENTO
ARIEL RAMOS ARANGO
RAFAEL ARIAS CÓRDOBA
Colaboradores

FÉLIX LÓPEZ GUTIÉRREZ
Diseño Gráfico y diagramación.



Alcaldía de
Ovejas



Gobernación de
Sucre



FONDO MIXTO
DE PROMOCIÓN DE LA CULTURA
Y LAS ARTES DE SUCRE
¡Apoya el talento sucroño!



Festi *Gaitas*

SONIDOS ANCESTRALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Editorial

Llega octubre con los vientos alegres aromados con sonidos de gaitas.

Queremos empezar agradeciendo y saludando primero a Dios por sus bendiciones e invocando su protección en estos tiempos difíciles.

A las autoridades civiles y militares. Al ministerio de cultura y su programa nacional de concertación. A la Gobernación de Sucre. Héctor Olimpo Espinoza, Gobernador. Al Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre y a Patricia Iriarte, su Gerente. A la Alcaldía de Ovejas, al Alcalde Fredy Ricardo Cantillo y su querida madre, gestora social de municipio, Marta Cantillo. Al párroco de Ovejas, Presbítero Édgar Salcedo. Al movimiento artístico, gaitero y dancístico que son la pieza fundamental de este evento. A los miembros de Junta y Asociados del Festigaitas. Al pueblo de Ovejas, a los amigos y amigas de los medios de comunicación: El Meridiano de Sucre, El Propio, Al Día, El Heraldito, El Universal, Unisucre FM Stereo, Canal 12 de Sincelejo, Más TV, Radio Nacional, Caracol Radio y Telecaribe. A nuestros seguidores y amantes de la gaita.

Enfrentamos un momento histórico que exige de nosotros grandes retos, seguramente uno de los desafíos más duros del presente siglo: sobrevivir en medio de una crisis sanitaria mundial. Nuestro Festival Nacional de Gaitas no escapa a este suceso, por eso acude a los sonidos ancestrales para no dejar de celebrar y exaltar la valiosa herencia de melodías, percusión y saberes asociados a la poética que inspira la naturaleza y a la transformación de la misma para dar nacimiento a una manifestación musical que ha hecho grande al pueblo de Ovejas.

En su historia, pese a las circunstancias del conflicto armado vivido en la región, en sus treinta y cinco años, nunca el festival dejó de celebrarse de manera presencial y tampoco las gaitas dejaron de sonar para decirle al mundo a través de las letras y melodías que aquí estaba un pueblo resiliente que le cantaba al universo su realidad y alimentaba su esperanza con abrazos gaiteros fraternales.

Para que este legado no muera, para llevar alegría que cura el alma en tiempos del Covid-19, aprovechamos los canales que la virtualidad nos proporciona y transitar con nuestra música por distintos lugares, no solo de Colombia, el mundo sino de nuestro universo, para que todos aquellos que la escuchen aprecien el esfuerzo de un pueblo, de un movimiento cultural que se empodera de su tradición y la divulga como pócima que cura el alma.

Juan Carlos Díaz
Presidente Festigaitas



GAITA, SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Por: Cristóbal Colón Benítez

Gaita

Signo de lo que queda de nuestros ancestros
por fuera del fichero de la ortodoxia que registra
lo más estéril de la vida... ¡dulce tu fermento!
Dulce el regocijo de nombrarte
De sentirte como la única piel por la cual el tiempo
pasa
añoso y material.

(Fragmento del Poema Gaita de Ricardo Vergara Chávez)

Si hay algo que identifica la cultura de nuestros pueblos ancestrales, es su música, y con ella los instrumentos que le dan melodías y ritmos al goce de la vida.

Gaita, palabra que vino desde el otro mundo para quedarse entre nosotros y con ella denominar al instrumento aerófono hechos de las plantas de nuestra madre tierra y luego al ritmo que se interpreta junto con los tambores y las maracas.

Precisar su origen es muy difícil sobre todo cuando poco es lo que se encuentra escrito en los anaqueles de la historia, sin embargo, el legado que existe, es gracias al fuerte arraigo que ha sobrevivido a través de las generaciones por medio de la oralidad. Nuestras propias músicas; esas mismas que alegraban las noches de jolgorio o que acompañaban los momentos de soledad de nuestros antepasados han soportado en el transcurrir del tiempo todos los embates que los cambios generacionales le ha presentado como la llegada de los instrumentos de viento que hoy conforman las bandas de música, la llegada del Pick up y consigo la música antillana, la aparición de los primeros estudios de grabación y las primeras emisoras que le dieron más realce a la música de orquestas y más tarde al acordeón con toda la invasión de los vallenatos; y que decir de la actualidad con los "llamados sonidos urbanos" que han querido llevar a los extremos a la música de gaitas y de pitos; pero ahí han permanecido con altivez defendiéndose y defendiendo el legado, diciéndole al mundo de su existir

"Toda esta riqueza musical, pese a los años, así como a todas las transformaciones que ha tenido la región; aún se resisten a desaparecer, sobreviviendo en las comunidades; además, fueron las que dieron origen a la música de bandas y luego a las orquestas, así como a la música de acordeón".

La gaita es nuestra propia piel, sus sonidos nos llenan el alma, nos regocija, y esa mezcla entre lo nostálgico y lo alegre le da sentido a nuestra propia vida; resulta difícil por no decir imposible decir en palabras lo que se siente alrededor de la gaita, solo el buen gaitero sabe que decimos en el resollar de cada nota que ejecuta en los limitados orificios o el tamborero que transporta sus latidos en el cuero con golpes que vibran en el cuerpo; solo en estas tierras hermosas de gentes laboriosas donde aún prevalece el olor a la montaña y la naturaleza nos sonrío, se permite uno sentir que esta música lo transporta a un universo distinto en medio de la realidad de cada momento.

Fals Borda, en su libro Historia Doble de la Costa, no dice: "Como había que combinar sabiamente el trabajo con la alegría, aquel momento fue también de invención cultural. Los sabaneros pioneros diseñaron bailes propios como el de la malla, la hamaca y la tumba, conformados por hombres y mujeres tomados de las manos que avanzaban acompasadamente, al son de tamboril, guacharaca y palmas, o al de pitos de gaita o de carrizo"

Trabajo y alegría dos condiciones propias de nuestro sentir en las Sabanas y en los Montes de María y ahí la Gaita, erguida en su trono magistral recordándonos quienes somos para reconocernos en medio de la diversidad.

*El Diablo y
Batata.*

Se escucha un son de tambores
suenan en toda la plaza
Ponte tu vestido e' flores
Vámonos pa' la cumbiamba
Ya suenan las gaitas
Con sus melodías
Y un tambor que le acompaña con
repiques de alegría

Cristobal Colón Benítez.
Licenciado en Música U. del Atlántico,
productor y codirector artístico del
proyecto musical Son Dinastía,
Sello Danzamus



LA GAITA NECESITA PLAN DE SALVAGUARDA

Por: Armando Rivero Manjarrez y
Arnuldo Rodríguez, ex presidentes Festigaitas

La música de gaitas y su Festival Nacional en Ovejas, son patrimonio cultural inmaterial del pueblo de los Montes de María, del Caribe y de Colombia. Los ovejeros reconocen que esta manifestación hace parte de su vida, su historia, cuya continuidad en el tiempo desde épocas precolombinas hasta hoy han forjado su identidad.

En este sentido, la mohán, la velación de Santos con gaitas, la veneración del Santo patrono San Francisco y el niño Dios de Bombacho, el conocimiento y la técnica en la construcción de los instrumentos, la música y su



Païto interpreta su gaita en las carpas

forma de interpretarla, el baile, los vestidos, las tradiciones y expresiones orales alrededor de la fiesta, la gastronomía y la reunión para celebrar en la plaza con gaita, hacen parte de ese inventario.

Este patrimonio cultural incluye a las personas que son creadoras y portadoras como son los instructores, sus gestores, sus gaiteros, sus pintores, sus bailarines, es decir, los actores organizados en la Asociación Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene, que desde 1985 practican o recrean –de forma consciente- este patrimonio inmaterial, además, que la misma comunidad y colectivos de gaiteros del país, los gobiernos y el estado han reconocido como parte esencial para la trasmisión del patrimonio inmaterial.

En este sentido esta comunidad se organizó y obtuvo personería jurídica No 608 en julio 8 de 1986. En el 2002 logra el reconocimiento del honorable Concejo Municipal de "Patrimonio Cultural y Folclórico de Ovejas", a través del acuerdo 018 del 23 de noviembre. En el 2004 logra mediante la ordenanza 08 de Julio 29 el reconocimiento de "Patrimonio e Interés Cultural del Departamento de Sucre". El congreso de la República mediante resolución 033 de 2009 lo distingue con la "Orden en el Grado de Comendador" y el 2015 logra el reconocimiento de "Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Nación" mediante la ley 1756 del 2 de julio.

Teniendo en cuenta que ningún particular podrá abrogarse la titularidad del Patrimonio Cultural Inmaterial, ni afectar los derechos fundamentales, colectivos y sociales que las personas y las comunidades tienen para el acceso, disfrute, goce o creación" Decreto Único Reglamentario 1080 de 2015 Nivel Nacional, Artículos 2.5.1.1. al 2.5.1.5, proponemos se adelante un plan de salvaguarda de esta manifestación y se proteja a sus creadores, portadores que se ve seriamente amenazada por distintas razones:

- 1) Un estudio realizado por los niños y niñas de la sede Alianza para el progreso, Institución Gabriel Taboada Santodomingo, en marco del programa de Colciencias: Ondas, que estimula e intenta sumergir a los niños en procesos de investigación año 2019, concluye que por los testimonios de los artesanos entrevistados que fabrican gaitas y los demás instrumentos tradicionales se evidencia una escasez de pitahaya y totumo en el municipio por lo que recurren a conseguirlo en otros municipios y departamentos.



No existe un plan, ni proyecto para la protección y conservación de las especies que proporcionan la materia prima para la fabricación de los Instrumentos tradicionales de la gaita, entre ellos los aerófanos y percusión que permita el auto abastecimiento y auto sostenimiento de las especies. Aunque existen alternativas de sustitución de la pitahaya usando madera perforada y/o pvc, la tradición está en peligro, primero los artesanos gaiteros reconocen que la sonoridad obtenida con la pitahaya y el totumo es única y ancestral y los modos y conocimientos ancestrales como se fabrica la gaita cambiarían, sumado a que se está evidenciando el progresivo abandono de la afinación antigua, basada en una disposición antropométrica de los orificios de digitación, es decir el gaitero artesano construía su instrumento con la medida de su cuerpo y su sonoridad la hacía única, e irrepetible. Hoy se usa otros recursos tecnológicos para su afinación y construcción que modifica la tradición.

- 2) En el municipio no existe una política pública para la salvaguardia del Festival Nacional de Gaitas y sus diferentes manifestaciones que permita ser un generador de ingresos económico permanente durante todo el año, pese a que la organización gestionó un acuerdo municipal para recaudar fondos que permitiera la tranquilidad económica y desarrollo de sus objetivos de preservación a través de la escuela, promoción, difusión y realización del evento en octubre. Ya que el aporte económico era muy pobre, el concejo municipal abría un rubro específico en el presupuesto municipal con destinación al Festival que no llenaba las expectativas y la grandeza del evento. En el primer acuerdo se destinó un porcentaje específico para el Festival, posteriormente lo modificaron y lo ampliaron pero lo dejaron al vaivén y querer del mandatario de turno cuyos intereses y conocimientos en la materia no siempre van acordes a la misión planteada. Cada cambio de periodo del poder local implica un tiempo de incertidumbre para la asociación Festigaitas, que para nadie es un secreto algunos han querido sustituir desacreditando a sus juntas directivas que son unos cuantos que representan a un gran número, diverso y una multicultural asamblea, que no es más que la comunidad de Ovejas representada desde diversos sectores.
- 3) La programación cultural planeada muchas veces es permeada por el querer del mandatario de turno trayendo músicas que no tienen nada que ver con el festival, asimismo se permite que durante esos días se desarrollen actividades paralelas de conciertos y kz privadas que desdibujan la convocatoria y en nada contribuyen a enriquecer la programación oficial dando un mal mensaje al nuevo público que forma el evento, que esas expresiones son más importantes que la gaita en su propio festival.
- 4) Los escasos procesos de formación a nivel musical y dancístico los lidera la asociación con el pobre presupuesto que gestiona ante el Ministerio de Cultura, el aporte de los instructores y los socios del festival, que no alcanza sino para nombrar dos instructores durante 4 o 6 meses y cuyo impacto no cumple con la dimensión y la grandeza del Festival y su lema "Ovejas, la Universidad de la Gaita". No todos los niños y jóvenes formados en la escuela conforman grupos que se mantienen en el municipio. La pobreza los obliga a emigrar y buscar alternativas para sus estudios superiores u oportunidades laborales. En la actualidad el inventario de grupos de gaitas existentes en el municipio no superan los cinco. Por estas y muchas otras razones, porque el festival y sus manifestaciones no pueden depender de personalismos y caprichos de los organizadores o gobiernos de turno, porque ellos son efímeros, se hace necesario seguir el proceso de Patrimonialización con la creación del Plan de Salvaguarda, los famosos PES para que Ovejas y las nuevas generaciones tengan Festival de Gaitas por Siempre.



UN SOLO DE GAITAS, POR FAVOR, PARA ACOMPAÑAR ESTAS PORCIONES DE HISTORIA

Por: Cecilia Gil Barvo.

Abogada e investigadora cultural de San Juan de Betulia, Sucre.

Desde Cedrón preguntan por Ovejas

Cedrón es un pueblo de horas lentas. Allí está la casa, qué digo casa, allí está el patio en donde la infancia es la obsesión permanente de sus moradores de tal manera que quien cree que ha crecido no hace otra cosa que pervivir en ella y buscar a todo precio las formas de narrarla.

De ese patio es Héctor Rojas Herazo (Tolú, 12 de agosto de 1921 - Bogotá, 11 de abril de 2002); él compone un universo literario que expande por sus novelas *Respirando el verano* (1962), *En noviembre llega el arzobispo* (1966) y *Celia se pudre* (1985): una trilogía que es, según Eduardo Porras Mendoza, la gran epopeya del pueblo sucreño-sabanero. Celia o Má Taya, sus figuras eje, están modeladas en la abuela el autor Amalia González de Herazo, la mamá buena.

El Tolú que conoció Rojas Herazo lo plasmó en Cedrón porque el de ahora, como reconoce en su texto *El nombre de la infancia*, es: "A donde llegan los hombres de la montaña, se desmontaron de sus camiones llenos de perendengues y pajodéticos, compraron todos los patios de la orilla (donde erraban algunos ángeles de púrpura y alumbre que endulzaban la mirada de los niños, hacían el más fino susurro de los mochuelos y llenaban de intenso desvelo el parpadeo de las acacias y los tamarindos)...".

(Y que alguien nos diga qué es pajodéticos, por favor).

Esas mujersímbolo que erige Rojas Herazo, ven desde el ojo del huracán la devastación que deja a su paso la guerra, los años... la vida en Cedrón. Ambas mujeres, la de la casa y la de los libros, proceden de Ovejas.

Celia, la niña que jugaba con muñecas de maíz, es dada en matrimonio a su tío el abogado y hacendado Milciades Domínguez Ahumada, quien la lleva desde Ovejas al pueblo del mar. La flor montemariana llegó a Cedrón con su entramado de valores, con su raigambre en el parecer... con su poder: "Aquí reinaba la abuela. Una vieja, minúscula y arrugada, impecablemente limpia, que no aceptaba sucumbir. Había cerrado filas en torno a sus recuerdos. Nada logró abatirla. La propia ruina parecía respetarla, llegar sumisa hasta sus bordes. Los ojos de la anciana solo miraban su antigua casa, su abolido esplendor. Me contaron que había sido alta y maciza. Exacta a la doncella que me miraba desde un retrato, casi aplastada por el friso de un sombrero de flores artificiales", refiere su nieto Héctor en *Palabras sobre un oficio*.

Ovejas es el ámbito primigenio de Amalia. Lo es también de Celia. Y ya no importa distinguir cuál de ellas vivió hasta los 98 años negándose a abandonar la casa que iba deshaciéndose a pedazos a la vista de todos: la otrora hermosa y ajustada a la importancia y riqueza de sus dueños terminó siendo la moraleja de la fábula de la desidia y la ruina. "Esta casa soy yo misma; por eso no puede hacerme daño. Tiene mi misma edad y durará exactamente lo que yo dure" y así fue, la abuela Amalia fue sepultada y cuando regresaban del cementerio, relata Rojas Herazo, que la casa se desplomó "como un cuerpo que ha sido abandonado por su alma"

Ahora, la parentela de Celia, de Amalia, de Má Taya, se prepara para el Festival.



Cartografía de un pueblo que siempre quiere cantar

Una bella alma que se hacía evidente en su hermosa mirada azul, se dedicó a recorrer muchos caminos de Sucre para armar la historia común que nos define y enlaza. Manuel Huertas Vergara (San Marcos, 23 de abril de 1937 -Sincelejo, 17 de abril de 2004) fue arquitecto de un sueño de identidad Caribe, y entre los escritos que le conozco producto de la travesía para el mapa cultural de Sucre encuentro este dato mecanografiado sobre la música de Ovejas, cuya fuente es Alejandro Pineda Cárdenas, según misiva del 19 de marzo de 1983.

La primera banda de músicos de Ovejas surge para el año 1923. Fue iniciada por el padre Custode y dirigida por José Dolores Flórez, quien dio clases solo un mes pues fue vetado por el padre Aldana y los 'gamonales' de la época por profesar la religión evangélica "y no se quitaba el sombrero en el atrio de la iglesia". Lo reemplazó Juan de Dios Viloría "quien estuvo tres meses en los que los muchachos aprendieron la mayoría de las notas". Lo reemplazó Santos Pérez.

Pero siempre salta lo impensable: el párroco Aldana y 'los gamonales' convocaron a la comunidad para adquirir los instrumentos, dieron de a dos y de a cinco pesos, pero al retirarse el maestro Viloría de la dirección, 'los gamonales' quitaron los instrumentos y el padre Aldana los vendió en Morroa.

Estos son los integrantes de esa primera banda, consolidada por el maestro Santos Pérez: Juan de Dios Viloría, requinto (maestro); Genaro Villamil, alto; Víctor Vásquez, trombón; Simón Rivero, cornetín, trompeta; Ignacio Baleta, barítono; Julio Vásquez, contrabajo; Germán Barrios, clarinete; Plutarco Rivero, barítono; Saúl Hernández, cornetín; Manuelito Blanco, clarinete; Gilberto Barrios, baterista; Tomás Rivero, baterista; Jesús Causado, primer cajero y bugle y (El sordo) Barrios, Platillos. No quedando de otra, cada integrante compró su instrumento y la banda se mantuvo hasta 1946. Pero ya no fue culpa del famoso párroco ni de sus importantes acólitos sino de la violencia bipartidista que obligó a los músicos a salir de su tierra. Precisamente el año de la última corraleja. Muchos años después se formaría la Banda Aires de los Montes de María, aunque esporádica.

Digo a manera de complemento que José Dolores Flórez, junto a José Montes, fue discípulo del maestro Rafael Arturo Medina Rodríguez. En su natal El Carmen de Bolívar organiza una de las dos bandas que impulsó la tradición musical que se encuentra en el ADN del porro. Se trata de la Banda Santa Cecilia (la otra es la Banda 20 de Julio), en los albores del siglo XX, estadio de la historia musical hacia 1880 cuando las bandas se esparcen habiendo ya abandonado su carácter militar y teniendo a El Carmen, Magangué y Mompox como epicentros formativos, por la provincia de Cartagena: viajan en los vapores amenizando la travesía por los ríos, crean discipulados en muchos pueblos y forjan maestros, directores y dinastías que hasta el presente marcan la historia musical de nuestra región.

Digo además que Juan de Dios Viloría, carmero también, es el autor de la música del himno de San Juan de Betulia, Sucre, en donde no estuvo pero conoció de la gesta para segregarlo de Corozal, y con el maestro Manuel Parra, autor de la letra, hicieron la composición.

Ovejas, desde la historia preguntan por ti

San Francisco de Asís fue la primera de cinco poblaciones que fundó o congregó el viajero y poblador Antonio de la Torre. El recorrido del español fue a través de la espesa montaña de fauna salvaje y área del levantamiento de los negros cimarrones. Franqueadas todas las amenazas así lo hace constar en la Hoja de Servicios: "En dicho camino en el paraje que era más próximo a las sabanas de Tolú, fundé una población con el nombre de San Francisco de Asís, la delinié (sic) el día 2 de junio de 1776, repartí solares a 78 (familias) (con un total de) 448 (habitantes)".

El historiador Donaldo Bossa Herazo en su libro Nomenclator cartagenero propone: "el nombre señalado al poblado se debe más bien a que el primer dueño de las tierras fuera alguien de apellido Ovejas, patronímico castellano de las montañas de Burgos, que pasó a Rioja y a Navarra y posteriormente a la Indias". Pero no se ha encontrado al supuesto y tampoco cabe la posibilidad del ganado lanar.

En la división del Estado de Bolívar por departamentos, año 1859, Ovejas pertenece al departamento 'del Carmen' con 2.239 habitantes. Posteriormente, el Informe anual del gobernador de la provincia de Coroza J. de la R. Torres, año 1867, en los Estados Unidos de Colombia, Estado Soberano de Bolívar, Ovejas es Distrito y se informa así: "Ovejas. Hai en el distrito 78 personas que saben leer i escribir. (sic).

En materia de educación así señala el Informe del año 1868 sobre establecimientos de educación: "dos en el distrito de Ovejas, una de niñas cuyos preceptores son los señores Guillermo Bennedeti i Serafina Vidal i otra de varones de que es el preceptor el señor Sebastián Ríos".

Para entonces se asomaba la industria: "El cultivo del tabaco, es una industria que está generalizada en estos pueblos y que según la opinión de todos, ofrece mayores ventajas a los proletarios, y esa más que otra alguna, necesita facilidad para el transporte, porque es indudable que no siendo costoso, este habría mayor número de negociadores del artículo, y con este mayores ventajas en el precio y recibe de él".

Ovejas aparece en el listado de productores de tabaco tipo Carmen que contiene con el producido en Ambalema, Tolima, reinante desde 1857. La historiadora Pilar Moreno de Ángel señala que en Ambalema nace hacia 1830 don Joaquín Pizarro, padre de don José María Pizarro. Él llega a Cartagena como capitán del ejército y en paralelo establece una hacienda ganadera y el cultivo de tabaco en Ovejas, que luego abarcaría a El Carmen, para el año 1857.

Cambian las cosas para la economía zonal: Para 1863, se incrementa la exportación del tabaco local así que para el año 1888 Bolívar era el mayor productor. Con este antecedente por decretos departamentales ordenaron conseguir "la semilla de tabaco, fresca y legítima, de las vegas de Vuelta Abajo, Cuba'. Pese a la disposición de la Asamblea de Bolívar de 1878, la semilla procedente de Cuba sólo llegó a la región en los primeros años del siglo XX, traída por el médico y agricultor del distrito de Ovejas José María Pizarro", consta en Tabaco del Carmen: producción y exportación de tabaco en los Montes de María 1848-1893, de la autoría de Joaquín Vilorio De la Hoz. Se trata de una variedad denominada cubita, establecida en las sementeras de la hacienda Almagra, de propiedad de Pizarro. Un impulso a la industria del "Tabaco del Carmen", como era enviado a Europa.



En materia educativa se anota en el informe de 1869, de la provincia de Corozal, "En Ovejas hay también escuelas de ambos sexos (sic): la de varones está a cargo del Señor Domingo Torrente y en su registro hay 60 alumnos, y la de niñas está a cargo de la Señorita Rosa Rodríguez y registra en su matrícula 74 señoritas alumnas".

Para 1879, la educación sigue viento en popa según informe del Gobernador J. Blas Vergara: "En el distrito de Ovejas existe el Colegio de La Fraternidad dirigido por el Sr. Julián Moré Cueto, con 33 alumnos y la de Escuela de nuestra Sra. del Rosario, sostenida por las señoras Rosalía y Cerafina Vidal; este plantel tiene en su seno 57 alumnas".

Para 1880, se establece la institución de educación primaria para varones "a cargo del Sr. José María Pizarro"; la cual se encuentra muy bien dotada. Lo mismo que ya Ovejas cuenta con cárcel distritorial de "techo de paja" y se iniciaba la construcción del cementerio.

Un revés en 1881: "En el distrito de Ovejas, no ha podido exigirse más de lo poco que se ha hecho, en atención a que la viruela atacó a esa población; más ya que han calmado un tanto los estragos, se han reiterado las órdenes, para hacer perfecta la limpieza de la vía en la parte correspondiente. En los demás caminos, no ha podido, ni puede hacerse en la actualidad, otra mejora, que la limpieza".

Y esta es la estructura político administrativa establecida en esta jurisdicción en la Provincia de las Sabanas, capital Corozal: "Ovejas, con las agregaciones de Flor del Monte (antes Charco del Monte), Galápagos, La Peña, Madera, Canutal, Canutalito, Colosó, Chalán, Barranca, Bijagual, Don Gabriel, Galápagos, Jancí, La Ceiba, La Peña, Madera, Pijiguay, El Piñal y Salitral". (Decreto 312 del 1886)

Así pergeñaba Ovejas, población que fue resolviendo los desafíos de los tiempos acudiendo a la pujanza de su gente y a las fuerzas de la tradición.

Descifrando el universo de la gaita

El universo de la gaita nos posibilita escoger los elementos que de él nos interesan para ensamblar y desensamblar como nos parezca; de ahí que esta constelación de literatura, bandas de viento y actos de gobierno y economía tengan que ver con Festigaitas porque como proceso histórico de construcción colectiva hace obligatorio para los ovejeros andar revisando las raíces para dar fuerza al árbol del futuro.

Celia-Má Taya-Amalia vendrá cada tanto a Ovejas a jugar con sus muñecas de maíz, a que la pique el mosquito como aquella noche del 3 de agosto de 1886. Y sonará la banda, con instrumentos propios, en un bucle del tiempo a donde no la alcanza la guerra. Y Ovejas será nación plácida y de promisión, siempre, tal como lo fue para aquel sembrador que dejó su tierra para tener en esta su paraíso.

Toquen las gaitas.

Imagen de la Hoja de Servicios presentada por Antonio De la Torre, en Santa Fe, el 18 de mayo de 1784

Declaro
 Algo distante de la Parroquia que
 administraba a las haciendas de la
 Tolojoloj Corta de la Piñega de un año funde
 de nuevo el sitio de *Tolojoloj*
 el q.º delimito el día 25 de *...*
 de 1776. y reparti solares
 Nuevo Partido
 { Montaña de *...*
 En el Domingo que abió *...*

...
 Agosto de 1776. y reparti solares a
 en dho Camino en el parage que
 se llama mas proximo a las Sabanas
 de *Tolu*. funde una poblacion con
 el n.º. de *San.º de Luis*, la delimito
 el día 2. de Jun.º de 76. reparti solares a
 Proximando dho Camino p.º *Cantag.*

Tacanto funde el día *...* reparti solares a *...* 82.º ... 447.
 a cosa de *...* del ant.º y como vna 6.
no + ex.º Cayetano funde el sitio de *...*
Neponuz funde el q.º delimito el día lo.º de dho
 mes. y año. reparti solares a *...* 120.º ... 758.
 a oxillas el Tio de la Magdalena
 en la falda de dha montaña de *...*
SAN y a fleguas distante de los sitios
Agustini anteriores funde el sitio de *...*
 de Playa Blanca, le delimito el día 26.
 de feb.º de 77. reparti solares a *...* 18.º ... 73.
 4279 ... 7398

CHUANAS Y DISCURSOS DE MARGINALIDAD: CRISIS DE LA RURALIDAD Y SU EMIGRACIÓN A LOS SONIDOS Y CONTEXTOS URBANOS

Por Inaldo Chávez Acosta

Desde que tengo poca conciencia y viviendo bajo el imperio de la razón que todo lo invade sin permiso, me viene a la memoria el sonido de la chuana o gaita montemariana con un profundo olor a montaña, a mañanitas húmedas y neblinas colgadas de los cerros distantes de la comarca donde empecé a respirar, hace medio siglo.

No veía con frecuencia a los gaiteros, no veíamos a los gaiteros con la cotidianidad obligada; no escuchábamos a los gaiteros con frecuencia, no escuchábamos a los gaiteros en las emisoras de radio que fungían de puentes con el mundo exterior; donde las cosas brillaban con luz propia y no a punta de mechones de kerosene con tiras de trapos para espantar los fantasmas de siempre en la oscuridad.

Eran los años 70 del siglo pasado. Apenas me empezaba a despertar al mundo. Apenas estábamos tomando los primeros sorbos del café de la vida.

Humeante, humilde y sencillo; como la misma música campesina que rompió monte adentro por caminos inexistentes y se afianzó en las pisadas rústicas y rurales de la alegría.

Los Montes de María es un territorio extraño y a veces único: rompe fronteras entre departamentos (Bolívar y Sucre), quizá nunca comprendimos esas ficciones de los límites irreales que trazaron linderos artificiales entre pueblos y hermanos de siembra y cosecha; de gritos de monte y de crónicas burreras. Además, tiene montaña y mar, por aquellas cosas de las intenciones políticas que al mismo tiempo incitaban con fuego a la guerra y apagaban luego los incendios; así cualquiera se vuelve extraño, raro y único.

Ahora que se vive en los Montes de María una aparente tranquilidad, falseada con la telaraña de la violencia que atrapa a las moscas e insectos, y luego en silencio devora a sus víctimas; ahora que una impertinente y provocada pandemia azota a la humanidad pedante y depredadora; la chuana o gaita montemariana surge como una cura indispensable para aquellos contagios del mal del alma que no se alivian con fórmulas cartesianas.

Quizá al mismo tiempo que el mundo se "reinventa" y sus sonidos también. La gaita o chuana montemariana busca un lugar donde guarecerse del polvo del olvido. A pesar de discursos excluyentes, reafirmantes de una cultura ajena y cruel, que sigue lacerando la carne de los débiles y desnudos.

La marginalidad es una condición que este territorio de impuros ha sabido cultivar con la inmortalidad del desprecio. Los campesinos que con machete y chuanas espantan esas penas de la marginalidad y la exclusión, resisten a pesar de la confusión de sonidos en el espectro de la cultura de masas en tiempos de virtualidad y conectividad digital.

Campesinos con pearcing brotan desde las montañas y comarcas semi urbanas de los Montes de María, expulsados antes por la violencia del conflicto armado, ahora expulsados por la pobreza, expulsado por la marginalidad; detrás del encandilado mundo urbano que promete muchas cosas y sólo entrega migajas a los más resistentes.

Y allá emigra la gaita o chuana también. Del barro al pavimento. Del rancho al hacinamiento. Del pozo y arroyo al parque y al acueducto. De la ruralidad ingenua a la perversidad urbana. Entonces, a los sonidos rurales también les llega su hora y mutan inteligentemente hacia espacios de reproducción entre sombras y luces diletantes que menosprecian a lo que suene "corroncho" y rural.

Entonces vemos y escuchamos en los festivales y en los intentos de mantener la tradición una angustia por seguir entre la ruralidad que huele a "meado de burra" en su versión más limpia y original; con esas letras untadas de mandioca (yuca) y de animales revoloteando en el follaje de la memoria; que gritan sostenidamente su presencia infinita en los aires sonoros de la chuana o gaita inmortal.

Entonces vemos y escuchamos en los festivales y en los intentos por impulsar la renovación y los saltos al vacío; asombrosas conquistas musicales de ejecutores de la chuana o gaita, con procedencia académica, maravillosos defensores de purismos y contradicciones; hermosos músicos sin distingo de sexo, investidos de un aire urbano casi universal, como venidos de Constantinopla o de Dinamarca; a reencontrarse con sus ancestros (o lo que se suele entender de ello) y ritmos que lo marcan desde una condición "asintomática" por la cultura popular en apariencia y que al primer impulso del cuerpo y el cerebro en la ejecución, se trasmutan en adonis inevitables.

Entonces (abusando de la gramática), encontramos en nuestros festivales a "campesinos de procedencia urbana" que se vienen a untar de la ruralidad que los llama con el mismo tambor llamador que cautiva y convoca; encontramos a campesinos de pura extracción rural, que con sus callosas manos y su rancio aliento de resistencia, se confunden con el conglomerado de músicos emigrantes desde el pavimento hasta el barro primigenio. Una comunidad conspirando contra el destino.

Los procesos culturales en la música de la humanidad se sacuden desde la marginalidad -así ha pasado con géneros conocidos- y en sus primeros tiempos sufren y experimentan el rechazo, el desprecio y la burla. En el blues y el jazz, en el porro, en el vallenato, en el joropo, en el mambo y el cha cha chá, en la charanga y el son; y así hay muchos ejemplos. Pasan por el ghetto y los suburbios, salen de los matorrales y de los olores a hierba fresca, a monte cortado; luego hacia los circuitos comerciales y las narrativas colectivas que exaltan o condenan según los humores inconscientes que la psicología y el capital se encargan de manipular.

A pesar de la crisis de la ruralidad, el campesino con su gaita o chuana en los Montes de María, plantea un discurso reposado, fresco y tranquilo de sus vivencias a las que no renuncia; se combina con lo urbano, incluso con sonidos avasalladores comercialmente, y sobrevive. Sólo nos queda romper el cerco (y la cerca) de la marginalidad (como burro malo) para empezar a subvertir los sonidos urbanos que en cierta forma son el fracaso de una cultura musical encallada y varada en la repetición. "Me quedo con el gusto y tomo trago con Silvestre". Y que vengan todos los dioses de siempre a cada encuentro de gaiteros (nadie casi dice chuaneros). ¡" ¡Y si la muerte me viene a buscar, yo le digo, hombre carajo respeta"!



EL FESTIVAL NACIONAL DE GAITAS “FRANCISCO LLIRENE”, ESCENARIO DE NACIONALIDAD.

Por Cristian Rafael Pacheco Arrieta
Mg. En Ciencias de la Educación. Docente en Educación artística



Apertura del Festival de Gaitas Francisco Llirene año 2011

La memoria de los pueblos se habla, se canta y se danza, con voz, con música y con baile. Un pueblo, que no danza, que no canta o que no habla de su pasado es un pueblo sospechoso o alienado.

El espacio antropológico denominado, Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”, es la memoria con voz, música y danza, de una cultura que se mantiene viva, vigente, resiliente a los embates de la modernidad y dialógica con las nuevas generaciones.

Las notas de los fotutos es la expresión más clara y asertiva que define al ser montemariano. Un ser resiliente que encontró en los fotutos de las gaitas, el totumo con sus chuiras y cueros de chivo ajustado en los vasos cónicos de madera su ADN.

Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”, escenario de ciudadanía.

Hablar de gaitas sin mencionar a Ovejas es como hablar del Vallenato sin mencionar a Francisco el Hombre o hablar del Bambuco sin Villamil, hoy la gaita se ha convertido en la Marca Cultural del municipio de Ovejas - Sucre, y como Marca da cuenta de la memoria ancestral de este instrumento, del ser Ovejero y del hombre Montemariano.

El Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”, es por si solo un reactivador de la memoria cultural, al propiciar no solo la interpretación de los aires de gaita en un escenario, sino también el contacto y la interacción con los grandes juglares de la música de gaita, el poder escucharlos, oírlos, hablarles, alternar con ellos, verlos deambulando por las calles al contacto con todos, es una experiencia dinamizadora de la memoria, y todo esto en el aroma nostálgico de las otrora tabacaleras que buena fama le dieron a Ovejas.

La memoria de los pueblos se habla, se canta y se danza, con voz, con música y con baile. Un pueblo, que no danza, que no canta o que no habla de su pasado y se no regocija en su memoria es un pueblo alienado o un pueblo sospechoso. Bajo esta premisa podemos afirmar que Ovejas y su festival son la memoria viva de las tradiciones de los Montes de María, en ella y en él se dan cita año tras año juglares gaiteros que nos cuentan en sus canciones las historias de aquellos que con su música nos han alegrado el alma. Ha sido la gaita el arma contundente contra los embates de las adversidades propias de esta región, aun en tiempos difíciles la gaita fue la esperanza del reconcilio, de la alegría del amor e incluso del desamor, con ella se calmaron las penas, se cicatrizaron heridas y ha sido el punto neutro para la reconciliación de lo irreconciliable, y en esto el festival como espacio festivo de regocijo colectivo ha sido fundamental.

El Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene”, como espacio antropológico, es en esencia la memoria con voz, música y danza, de una cultura que se mantiene viva, vigente, resiliente a los embates de la modernidad, pero también dialógica con las nuevas generaciones. El festival no es solo gaita, no, la gaita es la excusa perfecta para unirnos entorno a los otros elementos identitarios de nuestro ser, y coadyuvar a la consolidación de la identidad Caribe y por ende de la identidad nacional, en un país al cual lo unen más las diferencias que nuestras casualidades, y reconocido constitucionalmente como un país pluriétnico y multicultural, son los espacios festivos donde se yergue la nacionalidad como elemento integrador. No en vano, Ovejas, en tiempos festivos se constituye en el epicentro de las sonoridades del Caribe colombiano y no es jactancioso decir que el mundo sonoro mira al festival como instigador principal de esta sensación o percepción.

No hay algo que ufane más la nacionalidad de los pueblos que el reconocimiento de lo que se es con orgullo territorial que se constituye en orgullo patrio, en Ovejas nos reconocemos como seres festivos con una sola nacionalidad el ser gaitero. En cualquiera de la naturaleza del rol que desempeñemos sea: oficiante sonoro, oficiante danzario, oficiante de goce u oficiante nativo, indiscriminadamente de la categoría de goce que asumamos, todos somos la unidad que da la fuerza y la particularidad que enriquece, en este sentido no se puede pensar de manera singular pues la singularidad se basa en la pluralidad que nos une. Dicho de esta forma el festival en su amplio espectro que lo conforman las categorías de participación que lo integran, no desestima al que llega, sino que por el contrario quien llega suma y aporta e interactúa como forma de imbricación existentes, para tener como fin el goce colectivo. En términos de la tradición podemos encontrar en el festival elementos que sustentan mi aproximación al “Folclor Liquido”, en el entendido que es un fenómeno cultural dialogante con su



territorio y el ecosistema cultural que lo genera.

Las notas de los fotutos es la expresión más clara y asertiva que define al ser Ovejero y al hombre montemariano. Un ser resiliente que encontró en los fotutos de las gaitas, el totumo con sus chuiras y la piel curtida y templada de venado ajustada en los vasos cónicos de madera su ADN, el mismo que exhibe como su cedula de ciudadanía en el mundo entero. El festival por su parte ha contribuido en buena forma a que se restituya la identidad cultural, al reconocerse no solo en el espacio festivo del goce sino también en un repositorio de la ancestralidad aborigen, la gaita ha logrado establecer una línea del tiempo que pondera las raíces del mestizaje cultural acaecido en este territorio.

La nacionalidad se fundamenta en la ciudadanía y esta a su vez los ciudadanos, por tanto, son los ciudadanos los que la generan a partir de sus tradiciones, usos y costumbres. La nacionalidad vista más allá de la bandera, del himno y del escudo nacional, es también lo que representan sus ciudadanos en singular y lo que ellos generan en plural, en ese orden de ideas la nacionalidad es también, lo que cantamos, lo que tocamos, lo que bailamos, es música y es poesía. Al decir que el espacio festivo es un escenario de ciudadanía hacemos referencia a ese estadio donde hombres y mujeres invisibilizados encuentran en el sus particularidades y su identidad, siendo este el espacio antropológico de goce, donde se dan cita centenares de cuerpos con memoria propia en pos de una memoria colectiva que los identifique. Es el Espacio festivo donde se materializa lo intangible de la nacionalidad, donde se propicia el encuentro de cuerpos concupiscentes, que con danza y música de gaitas hacen catarsis identitaria que les permite reconocerse como ciudadanos gaiteros, esto solo es posible en el Festival Francisco Llirene. ©



Escuela de gaitas del maestro Juan de Dios Narvaez Festival de ovejas 2010

JOSÉ MARÍA PACHECO: EL HIJO DE LA SABANA

"José María Pacheco es un hombre alegre, sacerdote de la iglesia católica, un hombre comprometido con la Fe y la cultura, en diferentes ocasiones ha concursado como compositor en el festival de su tierra, sus canciones narran ese compromiso espiritual que lo caracteriza como hombre Montemariano, así lo narra su canción El hijo de la sabana, finalista del concurso canción inédita. En tres oportunidades ha estado en la gran final, sus otras creaciones El llanto de la gaita obtuvo el primer lugar y Cabalgando en una gaita estuvo entre las cinco finalista".



Armando Rivero Manjarrez

El padre Pacheco en una noche de Festival!

- La fuente de mi vocación y de mi inspiración es Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios que me ama y nunca me abandona. El Dios creador que nos regaló el espectáculo de la creación, para contemplarlo y cuidarlo, todo lo ha puesto en nuestras manos. Soy Pastor hijo de Ovejas, del pleno corazón de los montes de María, aquí nací en medio del trinar de los pájaros, donde joche se cogió un mochuelo. Al contemplar este hermoso escenario aprendo a descubrir la grandeza del amor de Dios y expresar por medio del canto y la música con tambores y gaitas, lo que Dios ha hecho por nuestro pueblo.

Hay un llamado urgente y apremiante "curar el mundo, sanar el mundo".

Desde mi fe y el Don del Sacerdocio, pienso que un canto a la vida, a La Paz y a la fraternidad, es un modo de evangelizar en la CULTURA DEL ENCUENTRO. Dios me llamó para ser feliz y contagiar de alegría, a mi gente, a mi pueblo, a mis futuras generaciones. Soy un hijo de la Sabana, enamorado de la identidad cultural que le rinde homenaje al Creador; el milagro del amor en nuestros pueblos se expresa uniendo nuestros dones y talentos que el Señor nos ha regalado para estar en la misma sintonía, siguiendo los pasos de La Paz.

Ser sacerdote, compositor y ovejero, ha sido un privilegio y un honor que me llena de mucho orgullo porque sé que a través de estos tres componentes he ayudado en el crecimiento espiritual, artístico y cultural de mi tierra, ovejas un pueblo que va del llanto al canto entre gaitas y tambores.

"Por eso está llorando la gaita porque el tambor se ha silenciado en el rincón del recuerdo de un viejo coleccionista".

"Porque el festival de gaita otra vez va a comenzar, el lomo de la esperanza galopa la noche ya.

La gaita para mi pueblo lo que es para el creyente Dios y hoy es realidad este sueño yo también traigo canción aquí esta uno de tus hijos que por tus calles corrió vio ovejas crecer al niño para que le sirviera a Dios"

Dios los bendiga

Sacerdote José María Pacheco



RUTA DE LA GAITA EN SINCELEJO

Por Rafael Enrique Arias Córdoba



Los antecedentes de la gaita en el municipio de Sincelejo, data desde 1940, cuando agrupaciones de gaiteros arribaban a las festividades para animar las ruedas de gaitas que en otrora, se realizaban. Durante estas festividades se citan las corralejas, que se celebraban en la plaza de majagual; las fiestas religiosas de la Virgen del Carmen, San Pedro y San Pablo donde los hermanos Padilla de San Onofre alegraban las noches con ruedas de gaita, al igual que Nacho Luna de Galeras, los hermanos Izquierdo de pueblo Bujo – Córdoba, Enrique Arias y Toño Cabrera de Ovejas, los piteros de Mateo Pérez y Gaiteros de Sahagún.

Las festividades se caracterizaban por la música en vivo ante la presencia de bailadoras y bailadores que se extasiaban hasta los amaneceres.

En estas ruedas personajes como los hermanos Sierra (Juancho y Ruperto) bebieron de las fuentes musicales desde niños (1972) proponiéndose cultivar la Música y la Danza, conformando el Grupo Folclórico de Sincelejo con 8 músicos y 12 bailarines, abriendo las puertas para la promoción gaitera en el municipio y su apertura promocional en eventos nacionales como el Encuentro Polímeros Colombianos y la Feria de Manizales.

De este semillero musical surgen desde 1974 Macario Sierra, Eudaldo Támara y los hermanos Wilmer y Rafael Arias. En 1982 egresan de universidades varios de estos músicos radicándose permanentemente en Sincelejo. Macario Sierra comienza a trabajar como empleado del banco de la república y funda el Conjunto Los Típicos. Eudaldo Támara egresa del Grupo Danza Atlántico y simultáneamente se desempeñaba como contador público. Wilmer Arias egresa de la Universidad de Cartagena donde asimiló las melodías de Juan y José Lara de San Jacinto. Rafael Arias egresa de la universidad Simón Bolívar aprendiendo de las melodías de Miguel y Pedro Ramayá Beltrán.

La fundación Fides en el año 1992 la Interamerican Fundation, desarrolla con el apoyo del Congreso de los Estados Unidos, el Proyecto Escuelas de Formación en los Municipios de San Andrés de Sotavento, El Carmen de Bolívar, Ovejas, San Onofre, Tolviejo, Corozal, Sincé, Galeras, Sampues, Palmito, Los Palmitos, Morroa y Sincelejo; fortaleciendo los procesos formativos en la música folclórica, la Danza y el Teatro, dando génesis a los grupos de gaitas Sambatá, Funzenú, Pisa Cayos, Caranganos, Cancamanes, Pelinkú, Sones de Torobé, Payé, Son San Martín, Maguaré, Takaritampu, Diosas de la Gaita, Trietnia, kambá y Velé.

La violencia que azotó al departamento de Sucre y la costa Atlántica, originó el desplazamiento de campesinos y familias ubicándose en las periferias del casco urbano de Sincelejo entre ellos Los Gaiteros de Chiguas también, Fernando Mosquera, Gaiteros de Chalán y Ovejas, quienes siguieron el oficio de la música en la ciudad.

La gestión cultural en el municipio de Sincelejo, permitió que se formularan propuestas de formación permanentes de las cuales resaltamos los procesos de la Fundación Hijos de la Sierra Flor, Universidad de Sucre, CECAR y CUN. Así mismo los procesos pedagógicos artísticos en Instituciones Educativas que articulan la música apoyados por Mincultura y varias ONG como Fides y la Fundación Interamericana.

En la actualidad se pueden visibilizar procesos que desarrollan actividades de formación a nuevos grupos de gaitas en CECAR, Universidad de Sucre, Fundación Hijos de la Sierra Flor, FUNSOARTE, Sambata son, Gaiteros de Sincelejo, Son Caribe, Grupo Trietnia, Comfasucre, Raíces y los Hijos de Maria Atencia con sus diferentes escuelas de formación en música tradicional y Danzas Folclóricas.

La tarea de fortalecimiento cultural en el municipio de Sincelejo ha sido ardua, pero no desfallecemos para seguir difundiendo nuestras tradiciones musicales y dancísticas a pesar de los embates de la politiquería y del desinterés institucional por el arte en Sucre.



LA COMISIÓN CACHACA

Por Uriam Sarmiento



En diciembre del año 2000 quince cachacos y cachacas viajamos desde Bogotá rumbo a los Montes de María con el firme propósito de recorrer los caminos de la gaita y el bullerengue. A la media noche de un 15 de diciembre llegamos a nuestra primera parada, la casa de Juan Chuchita en San Jacinto, quien nos recibió con los brazos abiertos y un buen pocillo de café. Durante una semana los músicos sanjacinteros nos abrieron las puertas de su mundo gaitero que dichosamente recorrimos a través de ruedas de gaita, sancocho en leña servido en totuma, baile, historias, borracheras y el nacimiento de una profunda amistad que continua viva.

Para ese entonces ya existía el grupo Curupira, del que hago parte y que este año celebra sus 20 años de actividades, que se formó gracias a un taller que nos dio Encarnación Tovar durante la primera visita a Bogotá de Los Gaiteros de Punta Brava en 1999. La pasión por la gaita que nos transmitió El Diablo nos llevó a acercarnos a otros grandes músicos de los Montes de María que migraron a Bogotá en busca de nuevos horizontes, me refiero a Fredys Arrieta, Jorge Aguilar, Federman Rodríguez, Joche Plata y, a través de ellos, a Toño García, Juan Chuchita y Nicolás Hernández, emblemáticos representantes de la gaita sanjacintera.

Durante el viaje emprendido por la comisión cachaca a finales del 2000, estuvimos en las Islas del Rosario visitando a Paíto y su familia, pasamos unos días en la casa de Encarnación Tovar que había fallecido un mes antes de nuestra visita, fuimos hasta Barranquilla a conocer a Pedro Ramayá Beltrán y un mes después de iniciado el viaje, con el grupo considerablemente reducido, solo dos de los quince, pasamos tres días en casa de Graciela Salgado en San Basilio de Palenque y partimos hacia el último de los objetivos del viaje, conocer el gaitero Jesús María Sayas Silgado.

La primera vez que escuché hablar de Jesús Sayas fue durante una entrevista que le hice a Roberto Guzmán en la ciudad de Medellín. En aquella ocasión, Roberto mencionó varios de los gaiteros que conoció en el Festival de Ovejas durante la década de 1990 y que consideraba piezas claves para entender las variantes de la música de gaita. La segunda vez que escuchamos su nombre fue durante una visita a la casa de Encarna en La Boquilla quien nos habló de diferentes gaiteros negros con los que él había tocado como Pablo Berrío, Silvestre Julio, Medardo Padilla, Victorio Cassiani y Jesús Sayas.

Lo curioso de la búsqueda al viejo Sayas es que nadie nos daba datos precisos para encontrarlo: unas personas decían que había muerto, otras que estaba muy mayor y ya no tocaba y otras, que vivía en San Onofre pero que era un lugar con problemas de orden público y no nos recomendaban ir hasta allá. Tercos y decididos partimos hacia San Onofre un 23 de enero del año 2001 con la ilusión de reconfigurar nuestro incipiente mapa gaitero y conocer a uno de los últimos gaiteros campesinos de las tierras cimarronas sucreñas. Al llegar a San Onofre nos dirigimos a la Casa de la Cultura, allí nos recibió la persona encargada, le contamos el propósito de nuestro viaje y nos dijo que Jesús Sayas estaba vivo y su casa quedaba en una zona rural de Pita e Medio, corregimiento de San Onofre, a la cual no podríamos llegar sino hasta el día siguiente pues el último transporte a la zona ya había salido. Pasamos la noche en el pueblo y al día siguiente esperamos el Willys en el lugar indicado, le informamos al conductor para dónde íbamos y nos respondió claro que sí, el señor Sayas es mi tío, súbanse."

El recorrido duró aproximadamente 1 hora. Después de salir de la carretera que de San Onofre conduce a Sincelejo, el Willys se metió por un camino sin pavimentar que llega hasta Tolú, poco antes de terminar su recorrido el conductor nos dijo "aquí es, ¿si ven esos árboles que están allá al fondo?, entren por este broche y cruzan por el lado de la casita que se ve allí, después de esa casa queda la finca de mi tío." Seguimos sus instrucciones y llegamos a una casa sencilla, techo de palma, rodeada de árboles y sembrados de plátano, yuca y ñame, no entendimos cual era la entrada y terminamos entrando por la parte trasera de la finca, al acercarnos a la casa vimos a un hombre mayor sentado en una silla recostada contra uno de los horcones de una enramada al frente de la casa, entramos al espacio cómo quien conoce el lugar, saludamos y le preguntamos al mayor: buenas tardes, estamos buscando al señor Jesús Sayas, ¿si señor como no, con el habla, adelante." El viejo Sayas acomodó un par de sillas y nos invitó a sentarnos a su lado, le entregamos un pequeño mercado que habíamos hecho en San Onofre y al poco tiempo apareció su esposa Marina y otra familiar que mandaron llamar para atender a la inesperada visita.

La sorpresa fue grande para Ernesto Poveda y para mí, los dos últimos viajeros de la comisión cachaca, el señor que encontramos tenía 81 años, estaba bastante alentado de salud y con la mente muy lucida, al vernos con gaitas al hombro supo inmediatamente el motivo de nuestra visita. Desde que llegamos estábamos esperando el momento indicado para preguntarle por su arte, temíamos ser inoportunos y no pretendíamos molestar al viejo Sayas con curiosidades de novatos. Después de almorzar fue él quien rompió el hielo y nos dijo bueno saquen a ver qué es lo que van a grabar," inmediatamente alistamos la grabadora de casete que llevábamos y una filmadora de formato Video 8. Durante casi toda la tarde, y parte de la noche, Jesús Sayas nos complació con un número considerable de melodías como El son del loro," Aquí te espero, Déjame estar," El turpial," El sinsonte," El alto pino," El sábaló mayero," La tigrá," La acabación," La conferencia," por nombrar solo algunas, todas desconocidas para nosotros. Nos habló además de Marcial Julio, Saturnino Barón, los hermanos Marimón, Pedro Alcázar y otros legendarios músicos con los que aprendió y compartió noches enteras de música en los tiempos de las velaciones a santos católicos, al son de las ruedas de gaita.

Desde el momento en el que conocimos a Jesús Sayas sentimos un compromiso espontáneo y natural de compartirle al mundo su existencia. Yo lo continué visitando alrededor de dos veces por año entre el 2001 y el 2003 en calidad de aprendiz, pasamos tardes enteras tocando y hablando de gaita y, además, haciéndonos amigos. En septiembre del 2003 recibí una llamada del viejo Sayas donde me dijo: paisano, ya estoy listo para devolverle la visita, me voy pa' Bogotá." Lo que tanto había soñado

finalmente se materializaba. Organicé el viaje y a principios de octubre tuvimos el honor de recibir tan especial visita. Fuimos a Monserrate, visitamos a Toño García y Nicolás Hernández que estaban en casa de Fredys Arrieta, armamos talleres, hicimos presentaciones, tomamos changua, ajiaco, tamal con chocolate y grabamos su primer CD titulado Jesús María Sayas Silgado, Tradición negra en la gaita, que fue posible gracias a la generosa colaboración de Juan Sebastián Ochoa, Gualbert Rodríguez (gran amigo, gran pérdida), John Fuentes (en la memoria siempre), Damián Bossio, Juan David Castaño, David Cantillo Malpelo y Paíto.

Conocer al señor Sayas significó en gran medida vislumbrar el rico pasado de la música de gaita presente en su región, hoy día casi extinta en los sectores rurales de la zona. En lo personal, el tiempo y las enseñanzas compartidas permitieron una reconfiguración de mi mapa gaitero que por muchos años se mantuvo centrado en la gaita sanjacintera. Si bien, la memoria oral es esencial para reconstruir historias olvidadas, puede también serlo para difundir información difusa y acomodada a la subjetividad de quien la cuenta. El caso del señor Jesús Sayas equivale al primer tipo, su sinceridad histórica ofrece un lugar especial para la música de gaita de su región y abre el camino para continuar indagando acerca de los aportes musicales generados en la vertiente occidental de los Montes de María.



Jesús María Sayas

LOS DE LA VEREDA POR EL CAMINO DE NUESTRAS RAICES

Por: Ariel Ramos

Director musical de Los De La Vereda

Presidente del Festival de Gaitas del Socorro en Cartagena de Indias

A mediados del año 1988, unos amigos decidieron crear un grupo de música folclórica tradicional, que representara la Costa Caribe Colombiana y siguiera el matiz característico de la música de Gaitas; fue ese día en el cual varios jóvenes atraídos por la música folclórica y que integraban diversos grupos de la ciudad, decidieron unirse al Comité Cultural del Socorro para obtener su certificado de alfabetización, el cual se otorgaba haciendo actividades artísticas autorizadas en ese tiempo por Camina, entidad encargada de la Secretaria de Educación.

Fue así como Ariel Ramos Arango, Luis Pérez Olaya, Humberto Blanco Heinz, Arnold Ricardo Monterrosa, Jorge Castellar Smith y Jorge Ricardo Monterrosa, crearon uno de los grupos de música tradicional con una organización fuera de lo común, auspiciado por el Comité Cultural del Socorro. A pesar de venir de distintos lugares de la costa, se volvieron hermanos y nació para bien de nuestra costumbre musical el grupo, Los de la Vereda en la ciudad de Cartagena.

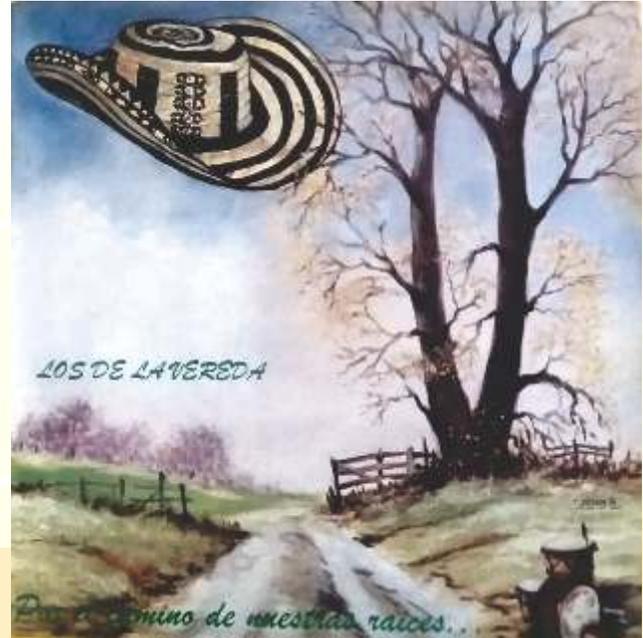
En el año de 1989, Los De La Vereda, emprendieron una travesía por diversos festivales, entre ellos el Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene, en Ovejas Sucre, uno de los más exigentes del país, obteniendo el primer lugar en la categoría gaita larga afisionada.

Por la calidad interpretativa a lo largo de los años, siguió su cosecha de éxitos, escalando a la categoría profesional con el primer lugar en el año de 1990; compitiendo con grandes maestros como Medardo Padilla.

Así mismo, Norella Prada, primera mujer gaitera en presentarse en un festival, se articula al grupo con su talento y voz líder, consolidando su identidad.

La afinación del grupo no fue problema, ya que siempre ha sostenido este sabor con calidad desde sus inicios. La participación del grupo en innumerables festivales, parrandas, presentaciones especiales y actos sociales se volvió obligatoria dejando en alto la esencia de su sonido con carácter original.

No era un grupo de gaita como los demás, a cada población donde, participaba llevaba otras propuestas, como por ejemplo en Ovejas, en el año de 1990, con parejas bailadoras (Jorge Ricardo Y Ana Tilde García, primer puesto); gaita corta (Los de la Variante, tercer puesto). En 1992, con dos grupos de gaita corta: Los De La Vereda 1 y Los De La Vereda 2, uno en categoría profesional y el otro en aficionado quedando en su orden segundo y primer puesto. Humberto Blanco gana en canción



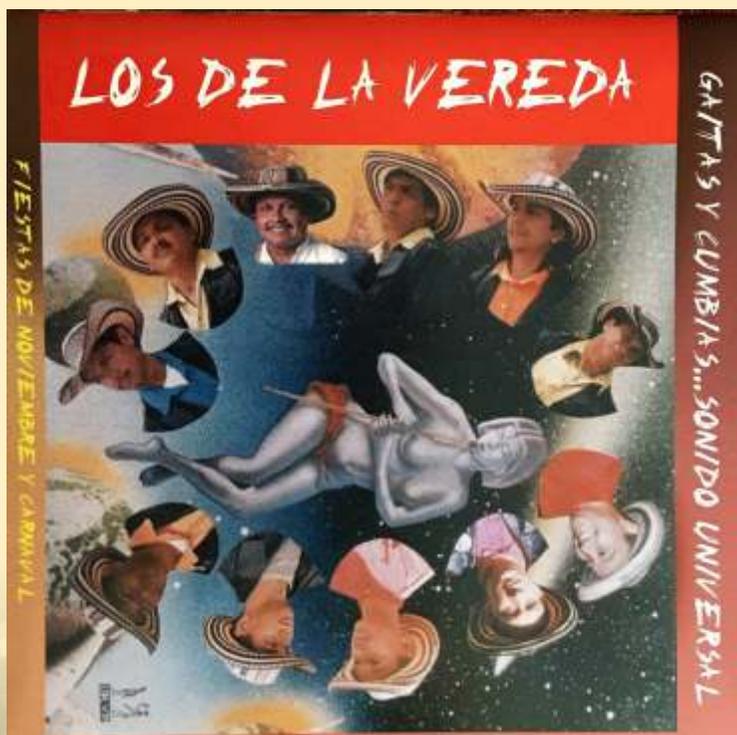
inédita con "Porro Celestial", era una deuda del pueblo de Ovejas ya que el año anterior se había presentado "Después de Esta Vida Qué", quedando en la memoria y el corazón de la gente, pero no entre las canciones ganadoras; así mismo Arnold Ricardo y Margoth Castro en parejas bailadoras. En Galeras Sucre, crearon murales artísticos y cuadros vivos, ganando tantos festivales, que los declararon fuera de concurso.

Los De La Vereda, cuentan con un amplio repertorio de temas de música tradicional, transformandose en un concepto de música de gaitas popular y urbana, sin perder en ningún momento la raíz propia de las costumbres. Esta tradición hace que Los de la Vereda asuman la misión de ir "Por El Camino De Nuestras Raíces", lema que se convirtió en su objetivo y nombre de su primer trabajo discográfico de los 5 que componen su discografía.

El primer trabajo se prensó en formato de vinil en 1995; el segundo realizado en formato compacto digital, llamado "Gaitas Y Cumbias, El Sonido Universal" en el 2001 y la producción del tercer trabajo compacto se tituló "Pa' Los Muertos"; años después, en el 2008, se produjo una recopilación de los 20 años de existencia dejando un disco compacto que llevo por nombre "20 Años, 20 Éxitos". En el 2016 se hizo un CD llamado "Recuerdos", en homenaje al maestro Catalino Parra.

Los De La Vereda ha sido integrado por muchos músicos y colaboradores, cada artista dejó lazos de compromisos y amistad, y con ella una red de buenos compadres del folclor, la lista es grande: Dr. Hernando Coba hoy director del grupo "Golpe Seco", Ing. José M. Espinosa, Dr. José Luis Blanco, Lic. Alejandro Muñoz, Maestro Víctor de la Rosa, maestro Fanor Blanco, Carlos Armando García, Dr. Ramón Paz, Dr. Héctor Rocha, Héctor Romero, Trabajadora Social Margoth Castro, Ana Tilde García, maestro Jorge Aguilar, maestro Marcos Chávez, Luis Pérez, Jorge Castellar, Jorge Ricardo y Willman Smith entre otros.

Los De La Vereda en su historia han cumplido sus metas artísticas, es un grupo reconocido a nivel nacional y galardonado en todos los festivales. Actualmente el grupo lo conforman: Eloy Pérez (gaita hembra), Ariel Ramos Arango (gaita macho), Alfonso García Marrugo y Arnold Ricardo (voz y percusión), (Voz y percusión), Jhon Corrales y Giovanni García (percusión), Krizamtho García (guache), Víctor De La Rosa (bajo), Gonzalo Gonzales (guitarra), Luis Bernier (clarinete), Gustavo Mejía (gaita y saxofón), estos músicos son los encargados de mantener viva la leyenda, de un grupo que decidió transitar por el camino de las tradiciones dejando huellas indelebles en la historia de la música de gaitas.



DEL UNIVERSO DE LA GAITA A LA GAITA UNIVERSAL.

Por: Nando Muñoz Sánchez.

Muchos años han pasado desde que emprendí algunos viajes de campo, como investigador, con el grupo Proyecto Lumbalú, con la intención de aprender y tratar de conocer y beber de la cultura de los conjuntos Gaiteros y sus intérpretes. Los primeros contactos fueron en Guacamayal (Magdalena) y después en Ovejas (Sucre), en donde conocimos y apreciamos la riqueza, la diversidad de estilos, posibilidades rítmicas y sonoras; la gran variedad cultural y particularidades entre los conjuntos de música de Gaita o Chuana provenientes de distintas regiones.



Inicialmente la influencia y motivación más fuerte fueron los Gaiteros de San Jacinto, dada su popularidad en emisoras, incluso en el interior del país pero, nunca imaginamos la dimensión de ese universo representados en conjuntos como los de San Jacinto, San Onofre, Guacamayal, Ovejas, El Carmen de Bolívar, El Guamo, Cartagena, Magangué, etc. También pudimos apreciar a nativos Kankuamos invitados por el Festival interpretando el Carrizo; poder tener enfrente a todas esas personas casi todas venidas del campo ejecutando magistralmente sus instrumentos, despertando por medio de sus interpretaciones sensaciones que solo pueden tener conexiones universales.

El Universo de la Gaita es un tema tan amplio que resulta imposible reducirlo. Una interpretación de Medardo Padilla acompañado por Pedro Alcázar, u otra de Toño García acompañado por Encarnación Tovar, puede requerir cantidad de tiempo y papel, quizá podamos tratar de acercarnos mediante una comparación auditiva o visual, y eso que solo hablando del universo sonoro, porque ese es el resultado de la ejecución de una persona que tiene sentimientos, espiritualidad, vivencias que se ven reflejadas en esas formas de tocar.

Estos conjuntos de Gaiteros son el resultante de un proceso histórico cultural que tiene sus principales antecedentes en las comunidades nativas y las africanas que llegaron posteriormente. Cabe resaltar que las Gaitas, como instrumento son un tipo de flauta con cabeza de cera, producto de una historia de adaptación que tiene vestigios arqueológicos e instrumentos similares encontrados en una zona de influencia que abarca principalmente todo el área del Caribe, construidos a partir de un tubo, con una embocadura que tiene como soporte una mezcla fabricada a partir de carbón y cera, observándose principalmente en Colombia, Venezuela y México; su uso y vigencia, aunque diferente en cada país, regularmente está asociado a diferentes tipos de rituales y fiestas.

En lo que respecta a Colombia, los cuatro pueblos Kággaba, Arhauco, Wiwa y Kankuamo de la Sierra Nevada (Gwinendua) de Santa Marta lo siguen usando acorde a su tradición y cultura, recibiendo

diferentes nombres de acuerdo a la comunidad, los Kággaba (Kogui) lo llaman Kwishi, los Arhuacos lo llaman Charu, los Wiwa le llaman Watko, los Kankuamos le llaman Carrizo, en los montes de María en las región Zenú cultura Cencenú se le conoce como Chuana.

En mi experiencia personal, la primera conexión universal natural con la música de gaitas, y que puede ser tan solo un ejemplo referencial del universo Gaitero, fue cuando escuché tocar por primera vez a Medardo Padilla y Juan del Toro, acompañados por el tambolero Pedro Alcázar; un encuentro casual en salón de un colegio donde estos maestros estaban hospedados, y donde aprovechaban para tocar sus sones.

Recuerdo muy bien un Porro que estaba interpretando Medardo Padilla y luego una Gaita interpretada por Juan del Toro, grata sorpresa que estos señores ya entrados en años pudieran tener tal dominio de esos instrumentos y aún más allá su conexión en conjunto, el poder interpretativo y de compenetración entre ellos, solo podía estar mostrando una vertiente clara de un estilo distinto de tocar; ellos y al igual que los otros conjuntos nos abrieron ojos, oídos y mente, como si literalmente nos estuviéramos sumergiendo en un universo sonoro y cultural que además en el tiempo nos enseñaría, no solo música sino, todo lo que había detrás de ella.

En nuestras visitas a los diferentes maestros, fuimos conociendo la parte humana y social, de sus necesidades y carencias, muchos en situación de pobreza extrema, pero, cuando empezaban a interpretar sus instrumentos, podíamos ver en su mirada y gestos la conexión universal, como una medicina bendita que disipaba momentáneamente cualquier preocupación o problema, inmediatamente se podía sentir su vibración, la forma única como cada uno de ellos asumía su rol o abordaba su instrumento.

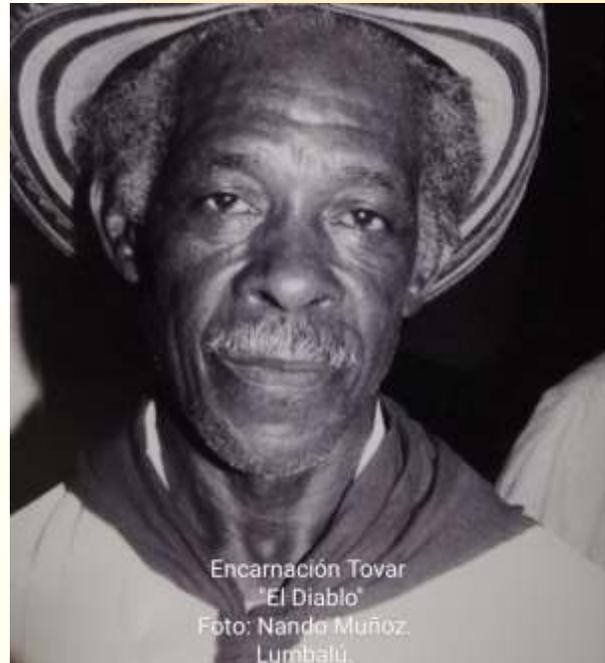
Dos ejemplos claros vivenciales son con el maestro Pedro Alcázar y los Gaiteros de Guacamayal.

El maestro Pedro Alcázar Chiquillo, de San Onofre, inventor de maravillas tamboriles, nos contó de su pasado familiar, de cómo sus tíos, primos y familiares eran todos gaiteros y tamboleros; su memoria rememoró los tamboleros Tukunda, de Catalino "El Bravo", de Encarnación Tovar "El Diablo", de Félix Santiago Chiquillo. De cómo sus tíos Tamboleros José Isabel Alcázar, Leonor Alcázar, Juan Alcázar, y otros tíos Gaiteros como Valentín y Marciano Alcázar le enseñaron a tocar; como lo instruyeron y le enseñaron primero a rezar la montaña para pedir permiso y cortar el árbol para fabricar el tambor con la luna adecuada, de cómo despellejar el chivo para obtener su piel, de cómo preparar los tensores y fajas del tambor con cuerda hecha con corteza de Majagua, y de cómo hacer unas buenas cuñas y aros con bejuco Malibu o Campano. Una vez terminado llegaba su bautizo. Poder entrar literalmente en ese "Universo" fue para todos los integrantes del grupo Proyecto Lumbalú un regalo y oportunidad única para tratar de entender esa manifestación sonora, donde el hilo conductor es el instrumento Gaita Colombiana.



Nando Muñoz Sánchez y los Gaiteros de Guacamayal

El conjunto Gaiteros de Guacamayal, fueron por decirlo, otra estrella en este universo sonoro, gente venida de diferentes puntos del territorio nacional convergieron en Guacamayal, Magdalena, atraídos por la fiebre del banano, fue un aspecto económico y laboral el que determinó allí en ese encuentro, como un laboratorio cultural que podría de alguna manera demostrarnos como mediante la música hay puntos de encuentro y conexión que permite sortear de alguna manera las diferentes barreras culturales y sociales; con músicos de Palenque, San Onofre y Guacamayal. Este conjunto supo aprovechar la mixtura, la diversidad y las posibilidades individuales, de cómo cada músico, poseedor de una herencia, disfrutar y tejer otras posibilidades de comunicación mediante la música.



Encarnación Tovar
"El Diablo"
Foto: Nando Muñoz.
Lumbalú

En los años 80 y principios de los 90 personalmente puede conocer diferentes manifestaciones en torno a la Chuana o Gaita, puede percibir, sentir estos diferentes universos, ver y escuchar la diferencia entre conjuntos de diferentes regiones, como un conjunto Sanjacintero, Ovejero, Sanonofrino o Cartagenero tenía cada uno su propia voz o estilo.

En un principio pensaba en una uniformidad, en un estándar, pero fue en el propio terreno, cuando puede viajar a los lugares donde se daba esta música donde puede comprobar las diferentes maneras de interpretar, de cómo cada región tenía un lenguaje particular. Las formas de tocar o interpretar varía de acuerdo a la zona o región, presentando cada uno particulares formas de interpretar, los contextos sociales y económicos han definido o condicionado la personalidad de cada estilo de tocar, podemos hablar de universos sonoros, riquezas propias que a través del tiempo han madurado en una dimensión aún por descubrir, hablar del universo de la gaita es hablar de diversidad, de infinitas posibilidades, de lenguajes particulares, formas de expresión propias, si tomamos como ejemplo la zona de San Onofre, San Jacinto, Ovejas, etc, podremos encontrar en cada uno un sin fin particularidades que a través del tiempo han dado como resultado lenguajes propios que han permitido definir ese universo.

Como cualquier música, los conjuntos gaiteros colombianos tienen lenguajes propios que a través del tiempo, molidos, digeridos, en construcción, en constante cambio, y gracias al dinamismo propio han influenciado en regiones geográficas próximas, nacionales e internacionales.

Mediante la creación de diferentes festivales se aplicó el concepto de pensar localmente, para influir regionalmente y de alguna manera partir de una música regional, para buscar proyectarla nacional y mundialmente, haciéndola sin proponérselo más universal, y es así como hoy día podemos ver y escuchar conjuntos y escuelas en todo el globo terráqueo, con el transcurrir de los años hemos podido asistir a los diferentes cambios en la Organología y formas de interpretar de los nuevos conjuntos de gaiteros, por ejemplo la construcción de las Flautas con cabeza de cera han sufrido cambios

estructurales dado que de alguna manera se han impuesto escalas temperadas en las nuevas construcciones, buscando así poder conjugar el instrumento con otros clásicos occidentales, este cambio atiene dos connotaciones ya que de un lado tradicionalmente existían las Gaitas de toda la vida, que se hacían personalizadas con medidas que partían del cuerpo y dedos del propio constructor, en este caso el universo sonoro propio de cada interprete constructor hacia aún más visible y audible las diferencias sonoras e interpretativas, incluso a pocos kilómetros.



Con la construcción moderna estas particularidades de alguna manera se ha venido perdiendo, hemos entrado en el camino de la globalización, no obstante ha servido para acercar a músicos de diferentes partes del mundo a este universo sonoro haciéndola así más Universal. La música de gaitas ha tomado un rumbo nacional e internacional, conjuntos y personas de todo el mundo se encuentran motivadas por conocer y profundizar en el aprendizaje, historia y ejecución de esta música, la universalización o internacionalización se debe a diferentes aspectos entre los cuales tenemos la necesidad global de tener referentes salvavidas dada esta sociedad que poco a poco ha querido estandarizar la cultura; el sonido y construcción que tiene la Gaita permite conectar directamente con los elementos, es una música que convoca, socializa, recrea y sana, sea cual sea la nacionalidad una vez escuchan el sonido de las Gaitas o Chuanas, la conexión es inmediata, como si la Flauta Cabeza de Cera tuviera partículas de polvo cósmico, al conectar con ella y con los ritmos que luego surgieron puedes sentir que conectas con el universo; por todo esto y el camino que queda por recorrer, por la aceptación global de su sonido podríamos decir que la Gaita Colombiana es cada día más Universal.



OVEJAS

La **UNIVERSIDAD** de la *Gaita*

Manuel Zúñiga Machero

*Los Cumbiamberos
Campesinos*

Eniro Vital

Julio Barrios

Atilano Barrios

*Alejandro Chango
Mendoza*

Carlos Dávila

Ismael Ortiz

Alegre Francisco Ortiz

Etelvina Maldonado

José Chango Mendoza

Maximo Cantillo Luna

